

ZUMAQUÉ, *un compositor ecléctico*



Álvaro de Jesús Ramírez Ramírez

Vida y obra de un compositor capaz de abordar temas populares y clásicos en sus obras. Un artista con un repertorio original que exalta sus raíces colombianas y caribes.



Cortesía: Radiónica.

Francisco Zumaqué es un predestinado; todo lo que lo rodeó siempre fue música; imposible que dedicara su vida a algo diferente. Ya desde el seno materno los “sones” “de Los Macumberos del Sinú —la banda que dirigía su padre Francisco Zumaqué Nova— resonaban en el patio grande de la casa de la familia en Cereté. Creció escuchando bandas pelayeras, grupos de gaiteros y conjuntos vallenatos; sus tres hermanos y sus siete hermanas dedicaron su vida a la música como intérpretes, compositores, directores. No sorprenden las continuas veladas musicales que se realizaban en la casa con la presencia de la familia, la banda y el trío de boleros que dirigía el padre, con amigos y grupos musicales como Alejo Durán y el “compae Goyo” (Guillermo Valencia Salgado), personajes que, entre muchos, hicieron época como poetas, músicos, juglares y folcloristas; y no podían faltar los vecinos: era la vida de barrio en un pueblo de la costa atlántica colombiana.

Nació el 18 de julio de 1945 en la casa de la bisabuela Blasina Jaraba, en Cereté, Córdoba: techo de hoja de palma, pared de bareque y piso de tierra apisonada. Para la ocasión cerraron la calle Cartagena y su padre organizó una “tenida” a la que, además de la familia y vecinos, asistieron los amigos con sus grupos musicales: cuando había motivo la cosa era en serio y la fiesta se prolongó por dos días. Nació y siguió escuchando música. Esa fue la vida en su infancia. Por los diferentes rincones de la casa se topaba con instrumentos diversos: una guitarra aquí, una trompeta allá, una tumbadora en alguna otra parte.

La lista de quienes lo influenciaron es larga. Uno de los primeros fue Sofronín Martínez, (“El Ángel de Pasacaballos”), un personaje casi legendario en las noches bohemias de Cartagena; compositor, guitarrista e intérprete del bolero “feeling”; hacía parte de la orquesta de Pacho Galán, en la que interpretaba la guitarra. Era frecuente que Francisco asistiera con su padre a muchas de las presentaciones de esa orquesta; los impactaba mucho entonces la manera de interpretar y armonizar la guitarra exhibidas por Sofronín. Esa fue su inspiración primera para dedicarse al aprendizaje de la guitarra.

En alguna ocasión, teniendo ocho o nueve años, se le presentó la oportunidad de reemplazar al titular de la guitarra en la orquesta de su padre. Ese fue el principio de una larga carrera, inicialmente como intérprete; durante esa primera etapa se dedicó a emular a su ídolo. Después de varios años de participación en la orquesta de su padre, inició un largo periodo de experiencias musicales en varios grupos y, sobre todo, de formación académica. En la Universidad de Antioquia (1958-1962) estudió Armonía con Mario Gómez Vignes. En Cartagena, la misma materia con Adolfo Mejía en la Escuela de Bellas Artes. Composición, Dirección de orquestas e Instrumentación de bandas, en el Conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia, con los profesores Olav Roots y José Roso Contreras; además, Contrapunto y Fuga con Fabio González Zuleta (1964-1970);

en este Conservatorio obtuvo el título de Director y Compositor, en 1970.

En 1971 viajó a París con beca otorgada por la Universidad Nacional de Colombia; allí pudo estudiar Composición con Oliver Messiaen; Música Electroacústica con Pierre Schaeffer, Pierre Henry y Françoise Bayle; y, muy especialmente, Composición con la maestra de maestros Nadia Boulanger en el Conservatorio Americano de Fontainebleau. Es necesario destacar que Boulanger, considerada como una de las más grandes pedagogas del siglo XX, fue profesora de compositores tan significativos como Astor Piazzola, Aaron Copland, George Gershwin, Narciso Yepes, Leonard Bernstein y Daniel Barenboim, entre otros.

Para Zumaqué fue un raro privilegio poder completar su formación con semejante maestra, por eso decía: “Para mí París es Nadia Boulanger”. Cuando llegó a Francia se dirigió a la casa de su futura maestra con un baúl de grabaciones, composiciones anteriores en su mayoría académicas y en compañía de nuestro Rafael Puyana, quien también había sido su alumno, clavecinista y



Zumaqué creció escuchando los “sones” de Los Macumberos del Sinú, la banda que dirigía su padre.

compositor colombiano con amplio reconocimiento en Europa. La maestra escuchaba esas cintas una tras otra sin dar muestras de entusiasmo; un poco preocupado, a Zumaqué se le ocurrió utilizar el piano para hacer improvisaciones sobre ritmos del pacífico, en especial su tema para la telenovela *Candó*, ante lo cual la maestra expresó por fin: “Por ahí sí es la cosa”. Ella buscaba que sus alumnos se expresaran desde su cultura y desde su ser interior: “Soy partidaria de componer a partir de lo que cada uno es; uno debe explorar en sí mismo, en sus elementos esenciales, eso es lo que te debe dar la fuerza”. A su vez, Zumaqué anotaba: “Me enseñó a respetar la tradición musical viva y fuerte de mi tierra”.

Su obra y sus reconocimientos

Además de su quehacer principal, la composición, Zumaqué ha sido director, productor musical y arreglista. Realizó arreglos para canciones de Alfredo de la Fe, Eddie Palmieri, Héctor Lavoe y Bobby Capó, y también arreglos a obras de compositores colombianos para la Orquesta Filarmónica de Bogotá. Ha mostrado una alta sensibilidad social en trabajos relacionados con la violencia, el secuestro, la depredación de las selvas y la vulnerable situación de los indígenas y afroamericanos. También ha tenido la oportunidad de presentar su obra en múltiples escenarios en muchos países, con gran éxito.



Ecléctico es la palabra que mejor define a Zumaqué. Su versatilidad le permite abordar temas populares y clásicos en su obra. Fotografía cortesía: Radio Nacional de Colombia.

Algunos de los reconocimientos obtenidos son: Premio Lili Boulanger de Composición en París, Premio Rainiero de Mónaco, Concurso Latinoamericano de Composición en Río de Janeiro, Premio Goethe de Composición en Múnich, Agregado Cultural de la Embajada de Colombia en Alemania en el Gobierno de Belisario Betancur.

Ha sido un compositor muy prolífico de cientos de obras de muchos géneros, desde lo popular a lo clásico, pasando por el jazz y la música electroacústica. Veamos unos pocos ejemplos: *Macumbia*, una de sus obras más conocidas, es el resultado de una búsqueda por poner la música colombiana en formatos que faciliten su divulgación internacional. *Ciénaga de Oro - Cantata Sacra*, por su parte, se trata de dar a conocer al mundo el legado histórico y musical de las tradiciones religiosas de la Semana Santa en Córdoba, involucrando en un discurso erudito el sentimiento religioso de esta celebración.

Ejemplos de música de cámara:

- *Corazón trágico*, para violín y piano.
- *Metamorfosis*, para dos pianos.
- *Ocaso en el Sinú*, para violín y piano.
- Ópera *Manuela Libertadora*, que canta la historia de amor de Manuelita Sáenz y Simón Bolívar. Se trata de rescatar la memoria de la Manuela libertaria y su personalidad, a partir de sus diarios, cartas y memorias.
- *Fantasía Caribe*, concierto para piano y orquesta.
- Ópera *Simón*, conmemoración de los doscientos años del nacimiento de Bolívar, por quien ha sentido siempre una gran admiración.

Allado de estas obras tan elaboradas, aparecen muchas otras de carácter tradicional y popular; entre ellas sobresale la canción *Colombia Caribe*, compuesta en 1985 como himno del Festival de Música del Caribe. Es la famosa “Sí, sí Colombia; sí, sí, Caribe”, que es cantada por estadios enteros cuando juega la Selección Colombia de fútbol.

Francisco Zumaqué es, entonces, un compositor ecléctico, en la medida que utiliza diversos modelos, técnicas y estilos, y realiza una fusión entre músicas populares y académicas. Su versatilidad le permite abordar temas populares y clásicos. Su formación en técnicas clásicas y música occidental contemporánea no le impide componer un repertorio original desde sus raíces colombianas y caribes: trata sin distinciones las dos músicas. Se centra en que su música le llegue al público y la disfrute, que transmita emociones; procura por todos los medios en hacer conocer la música colombiana en ámbitos internacionales.

Álvaro de Jesús Ramírez Ramírez

Ingeniero industrial de la Universidad de Antioquia. Socio de la Corporación Encuentro Nacional del Tiple y columnista permanente en la revista musical *La Vitrola*.



Del agua y la salamandra

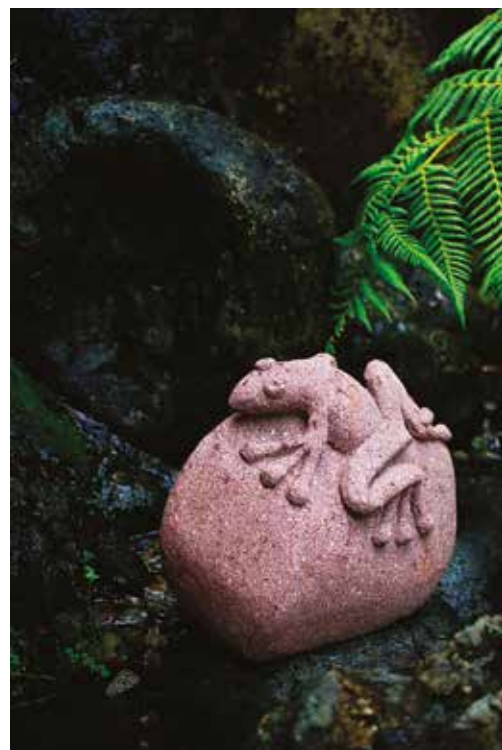
Marcela María Londoño Rodríguez



Escultor, tallador de piedra. José Jairo Peláez (Jota Peláez) nació en Jericó, Antioquia, el 14 de diciembre de 1966. Inició su trayectoria en el arte en los años ochenta explorando diferentes facetas como la pintura, el vitral y la escultura; con esta última se destaca en la talla en piedra desde hace más de treinta años. Su obra está compuesta por piezas únicas y por una carga poética reflejada en la lúdica de las salamandras y las ranas en armonía con el agua y la piedra, elementos que sintetizan su obra.

Ha manifestado una fuerte influencia del trabajo del arquitecto catalán Antoni Gaudí, no solo por la salamandra sino también por las arquitecturas orgánicas que habitan esas salamandras; del artista neerlandés M.C Escher, por el plano dimensional en que surgen las salamandras, y del colombiano Hugo Zapata, por los cuencos minimalistas de agua de su obra. Su manufactura deja de manifiesto los detalles del desbastado con el cincel y el mazo; texturas rugosas y abujardadas, volúmenes y formas que logran un efecto plástico y la sensación de movimiento. Sus esculturas han sido expuestas en distintos museos, galerías y ferias de Colombia y a nivel internacional en Barcelona, París, Roma y Carrara.

A lo largo de su trayectoria ha recibido diferentes premios y reconocimientos por parte de entidades públicas y privadas. En el año 2022, el Congreso de la República de Colombia le otorgó una moción de reconocimiento por su trayectoria artística y en el 2024 el Ministerio de Cultura le concedió otro reconocimiento por su experiencia, proceso y saber artístico.



Rana. De la trilogía Europa
Talla en piedra (granito rojo)
Jota Peláez, 2023

**Marcela María
Londoño Rodríguez**

Máster en Museología y gestión de museos.
Gestora cultural, esposa y representante del
escultor Jota Peláez.

Declaraciones del artista

“Tallar la piedra se ha vuelto para mí, con los años, una actitud permanente de contemplación, una persistencia en el empeño de sofocar los días cotidianos con algo que valga la pena ser vivido; más allá de lo ordinario está lo extraordinario de poder comunicar con la piedra una manera de percibir el mundo, como los primitivos cavernícolas tallando en las paredes de sus cuevas el bisonte atravesado por la lanza.

»La salamandra, que al comienzo de mi trabajo solo era un pretexto para explorar el material pétreo, ahora se ha vuelto como una especie de *life motive*, con solo tres dedos en sus extremidades y los ojos brotados habitan y parecieran deslizarse sobre la roca de manera sinuosa y sensual. Lo que habitan son volumetrías siempre diferentes, arquitecturas de la piedra que siempre son distintas, cada pieza es única y única es la manera de ser habitada por la salamandra.

»El agua forma parte importante en muchas de las obras, la salamandra abreva en sus cuencos, se sumerge en ellos cual baños de inmersión y en ocasiones son fuentes de agua que alegran los espacios donde son instaladas.

»La persistencia en el tema le ha dado identidad a la obra y ahora se abre espacio poco a poco a nivel internacional. Los días nunca son ordinarios cuando tallo piedra... Es extraordinario poder decirlo”.



Salamandra. De la trilogía Europa
Talla en piedra (granito rojo)
Jota Peláez, 2023



Dragón. De la trilogía Europa
Talla en piedra (granito blanco)
Jota Peláez, 2023